

JESUS COMO ELÍAS Y ELISEO FUE ENVIADO NO SOLO A JUDIOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 4,21-30

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído. Y todos hablaban bien de El y se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? Entonces El les dijo: Sin duda me citáis este refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; esto es, todo lo que oímos que se ha hecho en Capernaúm, hazlo también aquí en tu tierra. Y dijo: En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.

Pero en verdad os digo: muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y cuando hubo gran hambre sobre toda la tierra; y sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta, en la tierra de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Y todos en la sinagoga se llenaron de ira cuando oyeron estas cosas, y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. Pero El, pasando por en medio de ellos, se fue.

"A ningún profeta lo aceptan en su tierra". Con esas palabras, Jesús ha desafiado la cerrazón y la ceguera de sus paisanos, que en la sinagoga de Nazaret, no lo reconocen como el Mesías esperado, escandalizándose de él. Aunque todos los ojos en la sinagoga estuvieran puestos fijos en Jesús, son incapaces de reconocerlo, y aunque ellos hayan escuchado con sus mismas orejas el cumplimiento de las palabras del profeta Isaías, son incapaces de comprenderlas.

Se hace también realidad las palabras del profeta Ezequiel que había dicho "Hijo del hombre, tu vives en medio de una generación rebelde que tienen ojos pero no ven, y tienen oídos pero no oyen porque son rebeldes" Es la incapacidad a abrirse a la novedad y a todo lo bueno que Dios siempre ha querido comunicar a su pueblo y a su gente.

La propuesta de Jesús proclamando las palabras del profeta Isaías, reelaborándolas, no les afecta; no quieren cambiar sus ideas acerca de Dios. No les interesa a la gente de la sinagoga, que Jesús hable de un Dios padre que sólo conoce la misericordia, que no va a vengarse de

nadie ni tiene odio hacia nadie. Así lo recuerda de nuevo el evangelista en este episodio, cuando Jesús después de haber leído las palabras del profeta Isaías declara: "Hoy ha quedado cumplido este pasaje ante vosotros que los habéis escuchado con vuestras orejas. Todos se declaraban en contra extrañados por el discurso sobre la gracia que salía de sus labios y decían: ¿Pero no es este el hijo de José?". Se declaran en contra porque no aceptan que Jesús haya censurado al profeta Isaías; la palabra del profeta se ha cumplido porque no es una simple repetición de lo que dijo el profeta, sino que va mucho más allá del cumplimiento que los profetas habían proclamado o imaginado. Ese más allá significa que se pierde cualquier sombra de venganza o castigo.

Dios no manda su ungido para que separe a los buenos de los malos, libere a los oprimidos y haga pagar a los malvados todo el daño que han hecho a la pobre gente, sino que Dios se manifiesta solamente con su gracia, esa amnistía de los que todos pueden participar. Esa es la liberación que realmente trae Jesús: una idea nueva de Dios; un padre que sólo quiere el bien de sus hijos aunque estos se comporten mal; un padre que no va a castigar ni a vengarse de nadie. Esto para la gente de la sinagoga era imposible de aceptar, y por eso dice el evangelista que "todos se declaraban en contra de él", extrañados de que sólo hablara de misericordia, extrañados de que no hiciera ninguna referencia al castigo y la venganza; pero sobre todo, se extrañan porque no lo reconocen ni siquiera como uno de los suyos "¿No es este el hijo de José?" José era conocido según las fuentes antiguas como perteneciente a una familia de gente más bien fanática "José el Pantera", uno que defendía los valores de su tierra y las promesas que hablaban de liberación y venganza. Jesús no se parece para nada a su clan familiar representado por José, y que sigue manteniendo la visión de un Dios que premia y un Dios que castiga. No se merece pertenecer a esa familia, dicen los paisanos de Jesús, despreciarlo incluso.

Jesús no se echa para atrás, ante la cerrazón de sus paisanos: "-Seguramente me citareis el proverbio aquel: "Médico cúrate tú"; todo lo que nos han dicho que ha ocurrido en esa Cafarnaún, hazlo también aquí en tu tierra", Jesús le reprocha la manera de pensar. Cada uno tiene que ocuparse de lo suyo. El médico tiene que ocuparse primero de su salud y después pensar en los demás. Este es el concepto que Jesús quiere cambiar. El no viene para ayudar a los de su tierra, sino para proponer un mensaje de un amor universal al que todas las criaturas puedan acceder. "Y añadió: -A ningún profeta lo aceptan en su tierra".

Para demostrar que en la escritura no difunde la imagen de un Dios que discrimina, sino que se habla de un Dios que hace el bien a los paganos, enemigos del pueblo de Israel, recuerda la historia de la viuda de Sarepta y del leproso Naamán el sirio. Las categorías más desfavorecidas, la viuda que era la más débil y los leprosos, despreciados por la religión, han sido tenidos en cuenta por Dios que ha ocupado de ellos, por lo cual, su misericordia no conoce fronteras. El amor del Padre se difunde por toda la tierra, y todas sus criaturas pueden participar de esto.